



## NECROLÓGICAS

# Dos fallecimientos muy sentidos



Nicomedes Iguain Azurza ("Niko" para todos cuantos lo conocieron) nació un 17 de mayo de 1927 en Beasain (Gipuzkoa).

Era el mayor de ocho hermanos. Su padre, Pedro José Iguain fue un destacado músico organista y director de la Banda Municipal de Beasain, creador de la coral Loinaz de Beasain.

Finalizado el bachillerato, Niko comenzó a estudiar la carrera de abogacía en la Universidad de Valladolid.

Hacia 1948 contactó con un grupo de Resistencia Vasca que dirigido por Arenaza se había formado entre los estudiantes vascos en la citada ciudad castellana, repartiendo octavillas de carácter nacionalista vasco.

Localizado el grupo, Niko fue el encargado de tratar de hacer desaparecer la propaganda arrojándola al río Pisuerga, con tan mala fortuna que el paquete se rompió y cientos de hojas aparecieron flotando sobre las aguas.

Detenido, iba a ser sometido a juicio, agravado por su situación de "alférez de las milicias universitarias", pero tras arduas gestiones llevadas a cabo por su padre, no fue enjuiciado.

En 1949 la familia Iguain-Azurza emigró a Argentina y Niko también lo hizo. Se instaló en Azul y luego en Buenos Aires.

Continuador de la capacidad musical de su padre, se convirtió en un consumado organista y sucedió a su progenitor en la parroquia de la Piedad.

Comenzaría por entonces su sobresaliente actividad como profesor de Música en el Colegio de la Salle donde durante más de tres décadas produjo una verdadera revolución en la enseñanza de la Música en los colegios de enseñanza secundaria de Argentina, sembrando en sus alumnos no sólo el amor a la Música, sino a todo lo relacionado con la pintura, escultura, arquitectura, cinematografía...

Paralelamente a su excepcional labor docente su otro gran amor fue la Cultura Vasca.

Así formó parte de la famosa agrupación Saski-Naski. Poseedor de una hermosa voz de barítono creó el cuarteto vocal "Aberri" que se completaba con Mertxe Marrodán (que sería su esposa), Juan José Agote y Miguel Aguirre.

Organizó en el Denak Bat de Lomas de Zamora recordados homenajes al P. Donosti y a Jesús Guridi y compartió audiciones radiales de Música Vasca por Radio Nacional con Isidoro de Fagoaga.

En lo político era en la década de los 50 un fervoroso simpatizante del Jagi-Jagi y hacia 1957, uno de los fundadores en Argentina del Frente Nacional Vasco

que orientaba desde Iparralde, Telesforo de Monzón.

Después de un viaje que realizó al Extremo Oriente abandonó totalmente la actividad política partidista para dedicarse en cuerpo y alma a la difusión en Argentina de la Cultura Vasca.

Fue miembro del Instituto Americano de Estudios Vascos y colaborador en el boletín de dicha institución, donde publicó un enjundioso estudio sobre José María Iparraguirre.

El 13 de marzo de 1977 se asoció al Centro Laurak Bat de Buenos Aires. En 1983 fundó la Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay y durante varios años fue miembro de su consejo de administración.

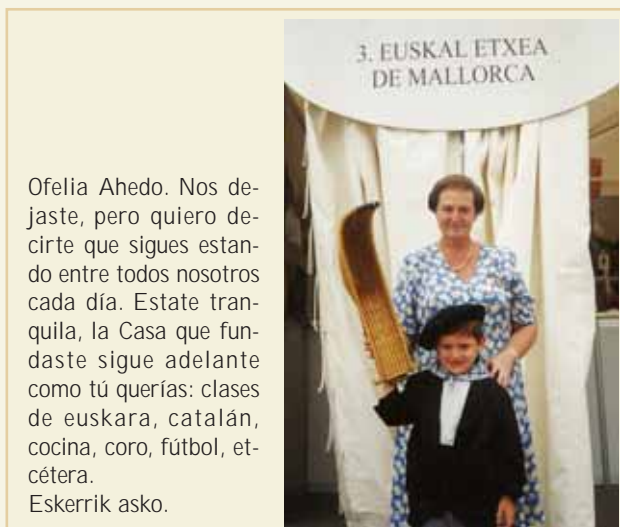
Hacia 1988 concreta uno de sus mayores sueños esbozado ya en un escrito de 1962, la creación de Eusko Kultur Etxea (La Casa de la Cultura Vasca) que según sus propias palabras "pretende despertar la memoria etnoantropológica

entre los vascos y sus descendientes" y a la que Niko Iguain define como "una institución privada sin fines de lucro, cultural, apolítica, federal, abierta y sin discriminaciones".

En cualquiera de sus polifacéticas actividades estaba siempre presente su condición de vasco. Le gustaba de conversar, en euskara o castellano, largo y tendido con una muy variada gama de interlocutores que desfiliaban por su despacho: jóvenes, mayores, llegados del País Vasco, argentinos con sueños de crear un Centro Vasco, artistas, religiosos, bohemios...

Su magro físico recurría un genio y un carácter vasco que deja huella indeleble en las instituciones de las que formó parte y en todos aquellos a los que brindó generosamente una concepción humanista y vasca de la vida.

Niko Iguain Azurza falleció en Buenos Aires el 28 de febrero del 2005.



Ofelia Ahedo. Nos dejaste, pero quiero decirte que sigues estando entre todos nosotros cada día. Estate tranquila, la Casa que fundaste sigue adelante como tú querías: clases de euskara, catalán, cocina, coro, fútbol, etcétera.  
Eskerrik asko.